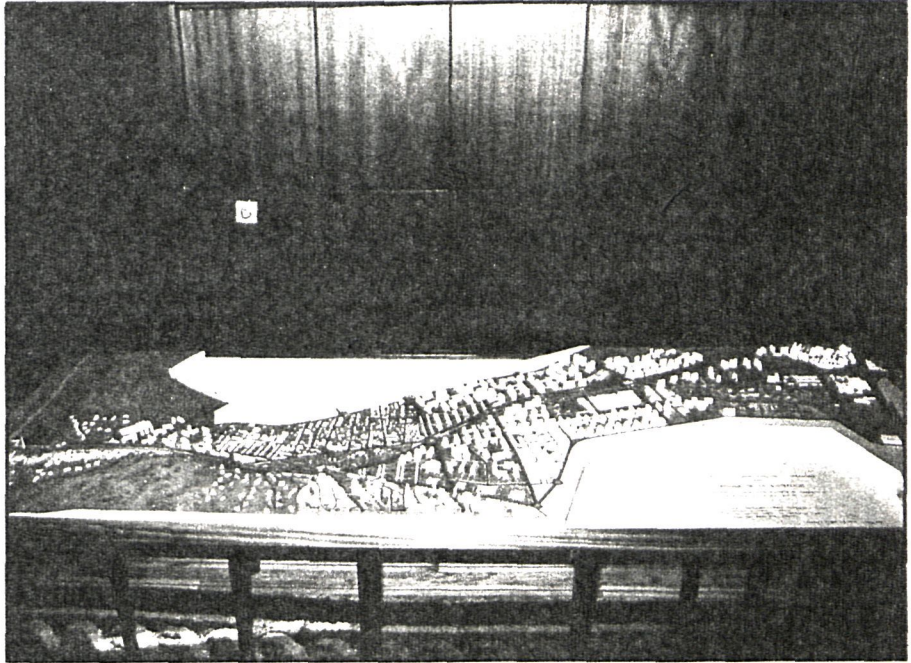


Maqueta proyecto de la Vaguada



El Ministerio de Obras Públicas, para la total realización del plan de carreteras, ha maquetado toda la red viaria

Serán invertidos por el MOPU, con el fin de que la red viaria sea más cómoda y segura

32.000 MILLONES DE PESETAS PARA LAS CARRETERAS DE MADRID

La Dirección General de Carreteras (COPLACO), la Diputación de Madrid, el Consejo de Municipios Metropolitanos y el Ayuntamiento de Madrid han realizado recientemente unas propuestas de actuación sobre la red viaria de la región de Madrid, según ha informado la oficina de prensa del Ministerio de Obras Públicas. Según estos trabajos, el MOPU, contrastando los planteamientos, ha previsto una inversión de 32.000 millones de pesetas en carreteras en Madrid. De las inversiones en el medio centenar de actuaciones previstas, 3.400 millones corresponden a obras en ejecución y 7.600 millones de pesetas a obras de próxima construcción. El resto se hallan en fase de proyecto

El crecimiento considerable de la población en la región de Madrid, que ha pasado de 3.278.068 habitantes en 1965 a 4.686.824 en 1981, se ha producido de forma concentrada, primero, en el municipio de Madrid, y posteriormente, en el área metropolitana. El parque de vehículos también ha experimentado un espectacular incremento desde poco más de 145.000 vehículos en 1964 a 1.713.000 en 1981.

Estos hechos, unidos a una distribución desigual en el territorio de la población, los empleos y los equipamientos, obligan a los habitantes a desplazamientos largos y frecuentes.

Para la adecuada satisfacción de estas necesidades es necesario disponer de una red de carreteras suficiente en extensión y capacidad, bien conservada y por la que resulte cómodo y seguro circular. La consecución de este objetivo, que se complementa con la obtención de un buen servicio de transportes públicos planificados y gestionados coordinadamente entre sí y con las carreteras, es uno de los retos a que se está enfrentando en Madrid el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo.

El conjunto de obras a desarrollar en los próximos ocho años supone un volumen total de inversión de 40.100 millones de pesetas, de los que corresponden al MOPU 32.500 millones. Si bien esta cifra, una vez realizado el proceso de transferencia, corresponderá en parte a la Comunidad Autónoma de Madrid.

Estas actuaciones satisfacen distintos objetivos y afectan a áreas de influencia muy diferentes: local, metropolitana, regional o de carácter todavía más amplio.

La obra más importante por su magnitud y, probablemente,

también por su efecto es el nudo sur de la M-30, de inmediata iniciación y que completa a las mejoras en ese tramo y a la reconstrucción del puente de los Tres Ojos, actualmente en marcha.

El nudo sur —según informan fuentes del MOPU— va a permitir el cierre de esta autovía de circunvalación en la zona que soporta mayor volumen de tráfico, además de acceder directamente a ella desde la carretera de Andalucía. El proyecto está aprobado y su contratación va a ser tratada en el próximo Consejo de Ministros. El presupuesto de esta obra asciende a 1.994 millones de pesetas, y por su importancia va a servir a tráficos urbanos, suburbanos, regionales o de largo recorrido de paso por Madrid.

LA VAGUADA: DE AUTOPISTA A BULEVAR

El Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo está en estos momentos llevando a cabo el proyecto de un eje viario de 5,5 kilómetros, que discurre desde el enlace de la Zarzuela, en la carretera de El Pardo, hasta la autovía de Colmenar.

La propuesta que ahora se elabora sustituye al antiguo proyecto que planteaba una autopista de ocho carriles por ese trazado, concibiendo en su lugar un eje con tres tramos de características diferenciadas, adaptadas a las zonas que recorre.

Así, en su extremo oeste —señala el MOPU— la vía adquiere un carácter de vía-parque perfectamente compatible con las áreas verdes con las que linda y suficientemente alejada de las zonas residenciales; en la zona residencial de baja densidad de Peñagrande, la avenida discurre semiente-



Las obras del nudo sur permitirán el acceso a la M-30 desde la carretera de Andalucía

rada, frente a un nuevo parque, aprovechando la topografía del terreno; en la zona de mayor concentración de población, barrio del Pilar, Ciudad de los Periodistas, etc., se transforma en una gran avenida con dos amplios bulevares, reserva suficiente para los transportes públicos, bandas de estacionamiento, semáforos y cruces a nivel, es decir, caracte-

ísticas de vía totalmente urbana. El modelo elegido en este último tramo está formado por trazados rectos articulados mediante grandes plazas.

Una avenida de estas características sirve principalmente al tráfico producido o atraído por los propios barrios por los que discurre, que equivale al 75 por 100 del tráfico total, proporcionando además una

La obra más importante por su magnitud y efecto será el nudo Sur de la M-30, con un presupuesto de 1.994 millones de pesetas. El antiguo proyecto de La Vaguada, autopista de ocho carriles, pasará a ser un eje de tres tramos con características diferenciadas

conexión transversal de un ámbito más amplio, conjuntamente con otras vías existentes o en proyecto.

La capacidad del eje es importante, pero está asegurada por su continuidad y no por la alta velocidad ni la excesiva sección, por lo que no constituye en ningún caso una barrera, como lo sería una autopista o una autovía, ni produce los impactos de ésta.

La inversión previsible para esta actuación puede estimarse en 2.500 millones de pesetas, que incluyen los dos enlaces de sus extremos. La realización de las obras puede abarcar un cuatrienio y su iniciación podría situarse a partir del segundo semestre de 1984.

Reune en Madrid a alcaldes de todo el mundo

CONFERENCIA SOBRE «LA CIUDAD Y LA PAZ»

Del 15 al 17 de junio se han venido celebrando en Madrid las conferencias sobre «La ciudad y la paz», organizadas por la Federación Mundial de las Ciudades Unidas y de la que es presidente el alcalde de Madrid, Enrique Tierno Galván. Durante los tres días que han durado los trabajos se trató sobre los problemas de desarme, distensión, seguridad y cooperación con el fin de estudiar unas acciones concretas tendientes a definir el papel de las ciudades en cuanto a la paz y el desarme mundial.

La presente conferencia se decidió organizar en el congreso de la Federación en Casablanca (Marruecos), en noviembre de 1981, de la que salió elegido presidente Enrique Tierno. La Federación Mundial de las Ciudades Unidas se fundó hace veintiséis años y es la única organización de carácter municipal que tiene ámbito mundial. En la actualidad pertenecen a esta Federación 3.500 ciudades de 90 países de los cinco continentes. Por lo que respecta a España,

son 49 las ciudades y pueblos que se encuentran en la organización.

El programa de la sesión extraordinaria que se ha celebrado en Madrid se confeccionó de acuerdo con un comité internacional que se reunió en Madrid el pasado 31 de enero. Al mismo asistieron 40 delegados de todos los países de Europa que decidieron las líneas básicas del programa, la composición de las comisiones de trabajo y los ponentes de cada una de ellas.

La conferencia se abrió con un discurso de bienvenida y un informe de orientación general a cargo de Tierno Galván en las instalaciones del Ministerio de Sanidad. A continuación, el alcalde de Roma, Ugo Vetere, leyó un informe introductorio sobre los «problemas relacionados con la paz, la distensión, la seguridad, la detención de la carrera armamentista, el desarme y la cooperación en Europa y el papel de las ciudades en la solución de estos problemas».

E. LOPEZ

CONCURSO de prensa «cisneros»



artículos seleccionados



USOS Y COSTUMBRES

Por Alberto COSTA

HACE pocos días pasaron por televisión la grandiosa y disparatada historia de Lope de Aguirre, la película de Herzog. Mientras bajaban por ese río, asediados por antropófagos, se me dio por pensar que estos últimos seguramente no gozarían de ciertas artes del amor; por ejemplo, es fácil suponer que muy pocos tíos se animarían a correr ciertos riesgos... Lo cual, por supuesto, no habilita para pensar que aquella gente no gozara lo suyo. Con lo que tuve que deducir que esto de los usos y costumbres tiene sus vueltas.

Una vuelta insólita, que demoró casi quinientos años, se nos aparece todos los domingos en el Rastro madrileño: mesas y tenderetes de antiguos colonizados —sudamericanos y africanos— que venden, a los antiguos colonizadores, una inmensa variedad de sortijas y espejitos de colores. De todas maneras está claro que ahora lo único que se trata de conquistar es la supervivencia, aunque no deje de ser gracioso.

Evidentemente son los usos y las costumbres los que van constituyendo los códigos que permitirán la comunicación entre los hombres. En esta generalización, los hombres, ya aparece un problema: los hombres viven en familias y en pequeñas comunidades, por lo tanto sus códigos suelen ser bastante limitados. Me contaban que hace unos años llegó un argentino —uno más de los tantos— al aeropuerto de Bara-

jas y fue al bar. Quería tomar algo y llamó: «mozo». El aludido, cordial, le explicó que se dice camarero. «Bueno, tráigame un café.» Le trajeron café con leche; se quejó y le explicaron: «Aquí, como en París, si lo quiere solo debe aclararlo.» El argentino, que como todos en esa época venía muy susceptible y muy cargado de violencia, preguntó: «¿Y acá cómo llaman a los boludos?» La respuesta fue veloz y feroz: «Aquí no los llamamos, vienen solos, por Aerolíneas Argentinas.»

En estas cosas pensaba el otro día en el palacio de los Congresos, a donde gentilmente me invitaron para la clausura de **Iberoamérica: encuentro en la democracia**. También allí se estaba hablando de supervivencia. Una enorme comunidad iberoamericana apuntaría,

tugués igual me quedo sin entender nada. Para qué hablar de algún intento en catalán, o en vasco. O en quechua, o en guaraní.

Por lo visto, ser sincero es poco útil si se trata de encontrar una fórmula rimbombante que sirva para agitar alguna ilusoria bandera. Es poco útil porque, aparentemente, confunde. Nos retrotrae (o nos retrolleva) al caos. Pero, ¿no es desde el caos, desde la confusión inicial, de donde surgen todas las cosas?

El domingo pasado venía del Rastro, donde compré —públicamente— una bicicleta muy barata, que mis amigos me aconsejan pintar de otro color porque debe de ser robada, y al llegar a Atocha se me dio por comprar helados para dos de mis hijos y para mí. El precio del «corte» es de 25 pesetas, pregunto: «¿de qué gustos tie-

«Los castizos y los historiadores coinciden en afirmar, cuando hablan de la capital, que no hay un Madrid, sino los Madriles. Clases y clases de Madriles que ni siquiera están radicalmente opuestas, sino que se solapan y se confunden»

por lo menos, a la supervivencia de nuestra mismidad.

Por lo menos para que no nos intenten explicar en inglés lo que significó el descubrimiento de América, como bien dijo el presidente, Felipe González.

Aunque, para ser sincero, si me lo llegan a explicar en por-

ne»; me dice la vendedora: «de tres gustos y de turrón»; pregunto: «¿valen igual, 25 pesetas?»; me mira con esa cara que me ponen cuando mi acento distinto les hace pensar en una oligofrenia y me dice, «sí». Al pagar saco mis únicas 75 pesetas y ella me dice: «faltan dos duros». En fin, un hijo mío te-

Con la publicación de estos cuatro artículos, seleccionados para el concurso de prensa CISNEROS, que se convocó ante el nacimiento de la Comunidad Autónoma de Madrid, damos por finalizada la serie que iniciamos números atrás.

En este mismo número publicamos el fallo del jurado, que se reunió el pasado día 15, según informamos en la página 4. A todos los que nos han remitido sus artículos para este concurso, nuestro más profundo agradecimiento.



La Historia da siempre vueltas insólitas. Así, hoy, se nos aparecen en el Rastro madrileño tenderetes de antiguos colonizados —africanos y sudamericanos— que intentan vender, a aquellos que fueron sus colonizadores, una inmensa variedad de artículos a modo de cuentas de cristal

nía un duro, nada más. Los insultos que recibimos de ella, de su madre y de un señor que no sé de dónde apareció, fueron varios, pero lo que me interesa destacar es que, ya en el final, como un último escupitajo, me dijeron: «Vete a tu tierra.» Yo de idiomas conozco poco, y de acentos o dejes, menos; pero después de muchos carnavales bailando en el Centro Lucense de Buenos Aires sí distingo el acento gallego, y así era el acento de quien me echaba de Madrid.

Ahí aparece la pregunta, ¿de quién es Madrid? O, ¿qué es Madrid? En un simpático libro editado por editorial Popular, con el asesoramiento técnico de la Oficina de Medios de Comunicación de la Diputación de Madrid, titulado **Realidades...** se dice: «Los castizos y los historiadores coinciden en afirmar, cuando hablan de la

capital, que no hay un Madrid, sino los Madriles. Clases y clases de Madriles que ni siquiera están radicalmente opuestas, sino que se solapan y se confunden. El Madrid moro, el cristiano, el de los Austrias, el de los Borbones, el provinciano, el macarra, el emigrante, el turístico, el industrial, el ocioso, y así hasta agotar los adjetivos, que en este Madrid, puerta del cielo, hay siempre cabida para todo y de todo se encuentra, como en el Rastro mismo.»

«Madrid es un cruce de caminos, una zona de paso habitada por gentes hospitalarias.»

O sea, el caos, la confusión hacen la hospitalidad y la hospitalidad crea su código: «El de Madrid capital se basa en el deletreo, en el hablar arrastrado, sílaba a sílaba, haciendo un lenguaje comprensible con todos los lenguajes que van llegando.»



DE MADRID AL CAMPO

Por M. Carmen Perlado Domínguez

MADRID, que ha tenido que soportar a través del tiempo la difícil profesión de ser capital de España, deberá ser ésta la última vez que se la nombre como «el poblachón manchego». Esta «madre de aguas» ha dejado atrás sus antepasados paleolíticos y ha pasado a ser por obra y gracia de la legalidad democrática la Comunidad Autónoma de Madrid.

Se han derrumbado las murallas que circundaban su historia centralista e insolidaria y se ha convertido en un libro abierto, en un cerebro que habla, que cree que es posible un equilibrio con su entorno.

Los diferentes cinturones que la forman: la vieja ciudad de Madrid; el Madrid nuevo de los barrios inmediatos; el área metropolitana; todo el territorio se ha convertido en uno solo.

Los primeros asentamientos de emigrados en la periferia de la capital se sitúan en los años 50, y tienen como centro una serie de eriales que nada producen. Vienen de los pueblos y ciudades vecinas y transforman yermos solares y campos olvidados en improvisada urbe. Gradualmente acudían a la llamada laboral de la ciudad,

huyendo de un campo abandonado y mal explotado: era la época de la reconstrucción.

Así llegó el abandono de la mayoría de los pueblos, lugares ahora sin gente joven, sin vida.

«La sensación que producía Madrid, al que la miraba desde el exterior, era la de una ciudad separatista: que se abastecía de lo foráneo, que tenía una gran seguridad en sí misma y era una ciudad importante de la que había que depender»

Así llegó el desbordamiento del municipio de Madrid hacia los municipios circundantes, con este gran crecimiento demográfico, que comenzó después de la guerra civil.

Su acondicionamiento infrahumano, insalubre (rodeados

de barro, sin agua, electricidad, sin nada); construyendo sus chabolas bajo la vigilancia de la Guardia Civil.

En los 60-70, con el mejoramiento de las condiciones de vida, habiendo logrado un cierto poder adquisitivo, empiezan a aparecer los primeros utilitarios. Años más tarde comienzan a proliferar los chales, las urbanizaciones residenciales: es una especie de vuelta al silencio del campo.

Pero los pueblos que circundaban a la gran urbe han estado patéticamente ausentes en los círculos del poder económico y se ha contado poco con ellos. Han primado, sobre todo, los intereses individuales sobre los comunales. Las comarcas de que se componía la provincia de Madrid han estado escasamente dotadas de infraestructura.

La sensación que producía Madrid, al que le miraba desde el exterior, era la de una ciudad separatista: que se abastecía de lo foráneo, que tenía una gran seguridad en sí misma y era una ciudad importante de la que había que depender. Se la miraba con desconfianza y con desprecio:

«El trabajo del campo está pisoteado. Los labradores de-



Tras los primeros asentamientos de emigrados en la periferia de la capital, allá por los años cincuenta, los pueblos y ciudades colindantes se transforman en yermos solares y campos olvidados

ben sentirse hombres dignos, tanto o más como el que trabaja en un ministerio de Madrid.»

Los madrileños eran de esa clase de parásitos que absorbían con fruición todo lo que les llegaba del exterior; hacían turismo en los alrededores, llenando sus vidas los fines de semana; abarrotaban sus pueblos, sus campos; exportaban su civilización consumista en la que casi todos quedaban atrapados.

De hecho, se abren dos posibles perspectivas o caminos, de los que dependerá el futuro de esta zona:

— Que se convierta en extensiones subsidiarias de la capital, en forma de dormitorios, industrias, fábricas, etc.; ahogando la existencia de los campos, ganados, formas de vida,

costumbres rurales; en definitiva: yendo hacia una desruralización sistemática, o bien:

— Logrando un perfecto equilibrio entre campo y población; compartiendo problemas y soluciones; consiguiendo una mayor compenetración y comprensión en sus formas de vida y costumbres. Desarrollando el mundo rural, modernizando su industria; creando unos servicios económicos, culturales, de salud, de ámbito regional suficientes; acercando los parques metropolitanos a los espacios naturales y rurales del entorno; en definitiva, tendiendo a conocernos todos un poco mejor y no dejándonos engullir por la vorágine de la gran ciudad, atrapar en sus celdas de cemento, llevados por la prisa.



MADRID EN TUS MANOS

Por Ricardo VALLADARES ROLDAN

SIGLO y medio después de que se creara la división territorial de España en regiones y provincias, la región madrileña toma vida propia y se constituye en Comunidad Autónoma. Su propio enunciado la define por sí misma. Comunidad que significa común a todos y cada uno de los madrileños, y autónoma que viene a decir que se rige por sí misma. Pues bien, esta Comunidad de Madrid nos pone a todos los madrileños en el compromiso de velar, cuidar, respetar y conservar los intereses peculiares de nuestra región. Intereses comunes a todos y que redundará en nuestro provecho y beneficio si somos capaces no sólo de conservarlos, sino de aumentarlos y enriquecerlos.

Madrid ha sido una de las regiones que si bien tardó en recibir el beneficio de la cultura con respecto a otras, ha sabido superar a base de entusiasmo y sacrificio ese retraso poniéndose a la altura de las demás y aun superándolas. Las Cortes Generales han puesto Madrid en tus manos, en las mías, en las de todos los madrileños. Nos entrega su patrimonio, al igual que aquel padre de la parábola del Evangelio que les da a sus tres hijos una moneda a cada uno, diciéndoles: «A vosotros os corresponde conservarlo, aumentarlo o perderlo». Madrid y su rico patrimonio está en nuestras manos.

La cultura madrileña, una preciosa herencia que tuvo sus mayores glorias en Alcalá de Henares, cuna de grandes e ilustres plumas y centro de la cultura española y universal, nos la entregan en nuestras manos para que, al propio tiempo de que la conservemos, la vayamos enriqueciendo con nuestra aportación. Cultura, que es la base del desarrollo de un pueblo, en tus manos, madrileño, está para que la sigas cultivando. No olvidemos, dentro de nuestra cultura, a su hermoso arte, con auténticas maravillas arquitectónicas que figuran en nuestra región, como el Monasterio de El Escorial, sus variados castillos, iglesias y ermitas, que hemos de conservar para ornato y gloria de la Comunidad de Madrid.

La agricultura y ganadería en tus manos. Abandonada por la evolución de la época por parte de la juventud que prefiere emigrar a la capital en vez de labrar la tierra de sus mayores. Una agricultura asentada en las vegas del Jarama y cuyos productos han dado fama a la región madrileña, como la vid que producen los exquisitos vinos madrileños, así como las fresas y espárragos de Aranjuez, los ajos de Chinchón, las aceitunas de Campo Real, los melones de Villacónes, y tantas frutas y hortalizas que sería interminable de enumerar, agricultura que la ponen en tus manos, que está ya en tus manos para que la aproveches, para que saques el fruto de su fértil tierra en provecho tuyo, en el de la Comunidad madrileña. Y su ganadería, ese ganado lanar, porcino, vacuno, que tuviera gran fama en nuestra región, como son los toros bravos de Colmenar, los famosos «Jaramaños», que criados en las ri-

beras del bravo Jarama tantos éxitos cosecharon en las distintas plazas de toros de España, Madrid nos los entregan en nuestras manos para que sigamos criándolos y manteniendo su raza para orgullo de nuestra Comunidad.

El deporte en tus manos. ¡Cuántas glorias, cuantos éxitos deportivos ha cosechado la región madrileña en sus diversas facetas! En tus manos, en las manos de nuestra prometidora e ilusionada juventud madrileña, se deposita el deporte para que continúes su marcha ascendente. La Comunidad de Madrid, por medio de complejos deportivos, incrementará la afición al deporte, formando una juventud sana dispuesta a emular la gloria de sus antecesores.

La sanidad madrileña. Uno de los problemas más graves que la Comunidad de

ciéndonos las más variadas muestras de su encanto y belleza. La Sierra de Guadarrama con sus siete picos, brindándonos sus agrestes pero siempre bellos parajes; la Pedriza, lugar de recreo y delectación donde la madre naturaleza ha ido dejándonos hermosos rincones constituyendo un auténtico parque natural de singular encanto, con sus lagunas y profusa vegetación. Nuestros ríos, abandonados y contaminados por culpa de la tecnología industrial y, ¿por qué no decirlo?, por la desidia y el abandono del hombre. La naturaleza está en nuestras manos, somos nosotros, los madrileños, los que debemos conservarla, cuidarla, mimarla, porque ella forma parte de nuestra existencia, de nuestro bienestar, de nuestro recreo. Que nuestras manos cuiden y aca-



La cultura, base del desarrollo de los pueblos, tiene en el caso de Madrid su cuna en Alcalá de Henares, patria chica de ilustres plumas y epicentro de la cultura española y universal

«Esta Comunidad de Madrid nos pone a todos los madrileños en el compromiso de velar, cuidar, respetar y conservar los intereses peculiares de nuestra región. Intereses comunes a todos y que redundará en nuestro provecho y beneficio.»

Madrid quiere poner al alcance de las manos de todos los madrileños. Mente sana y cuerpo sano debería ser el «slogan» que presidiera toda manifestación tendente a mejorar la salud de todos. Es el propósito el de mejorar la sanidad madrileña. Un reto que se han impuesto los que han de gobernar en la Comunidad de Madrid. En nuestras manos, una vez descentralizada, tendremos una sanidad más digna, más justa y más libre, que nos libere de todas las dolencias.

La naturaleza en tus manos. Madrid y su entorno goza de bellos parajes y lugares. La naturaleza ha sido pródiga en nuestra región, ofre-

ricien con mimo lo que la naturaleza nos brinda, su flora, sus ríos, sus montes, que son, en definitiva, salud y vida.

Madrid en tus manos, en la de todos los madrileños. Este es el desafío al que hemos de hacer frente al constituirse la Comunidad de Madrid. Los madrileños siempre abiertos, sanos de cuerpo y alma, dispuestos a ofrecerse en todo aquello que redunde en un mayor beneficio y bienestar de la sociedad, tienen en sus manos la posibilidad de hacer realidad sus ilusiones, las que siempre han tenido, la de llevar una vida en común en concordia, hermanados, unidos entre sí, haciendo nuestras, aunque paradiándolo, el lema de los famosos mosqueteros de Alejandro Dumas, diciendo con firmeza: «Madrid para todos y todos para Madrid».

De esta forma Madrid en su autonomía se hará a sí misma, velará, conservará y protegerá sus peculiares intereses, los de todos los madrileños, pero al mismo tiempo seguirá abierto a todas las comunidades, conservando su tradicional hidalguía y abriendo sus brazos a todos, haciendo honor a sus más preciadas virtudes, como las cantó el poeta:

«Madrid, invierno y sol, apasionado y justo, el primero en tender a los demás la copa, el que tuvo el gusto del buen gusto como ninguna capital de Europa.»

CONCURSO de prensa «cisneros»



artículos seleccionados

MADRID, CAMINO ABIERTO

Por M. Antonia LANDERO DURAN

MADRID hace tan sólo unos años era una ciudad perdida dentro de sí misma, llena

de gente corriendo despavorida para pillar el autobús o escapando de unas calles a otras entre un atraganto de tráfico infernal; una ciudad-puré con cantidad de componentes que sorprendentemente han logrado tomar cuerpo después de andar dispersos tantos años. Y es que Madrid se encontró de repente con oleadas de recién llegados en la época en que las vacas empezaban a engordar; llegaron de cualquier punto con la idea de sentirse forasteros, pero resultó que eran tantos que nunca se ha llegado a saber quién era de casa y quién no. La ciudad estaba ahí para ser habitada. El problema es que había que hacer más cosas: eso lo vieron claro los constructores, que abrieron un ojo de a cuarta y se pusieron a construir frenéticamente incrédulos ante el descomunal chollo. Se hicieron casas y casas a pagar en cómodos plazos. Más autopistas, más pasos elevados, calles más anchas a costa de los bulevares, irrecuperables puntos de encuentro, resultando de ello una ciudad construida con urgencia y deshilachada en barrios suburbanos. Madrid se derramó por las afueras salpicando lo que de tradición y cultura tenía, convirtiéndose en un fastuoso puzzle descabulado por el que pululaban miles de personas solitarias huyendo del trabajo a sus casas, o al revés. De aquella sobreabundancia de personal foráneo salió una ciudad de la que nadie esperaba ya gran cosa: un sitio para trabajar y del que fugarse los fines de semana.

Los barrios periféricos se hicieron como quien arroja dados sobre una mesa; en las calles y plazas acogidas al sabor de los años se construyeron mamotretos acristalados tipo Manhattan; así el pobre Colón se yerque estupefacto sin saber si señalar al palacio de la Biblioteca Nacional o a las torres de Jerez. La torre de Valencia proyecta su sombra millonaria sobre la Puerta de Alcalá, los palacetes de la Castellana son sólo un espectro entre moles rectilíneas que trepan cielo arriba. La pradera de San Isidro sólo se conocía de oídas (tal vez ya la hubieran asfaltado, piensan los más jóvenes). En cuanto a la cultura, de esa sí que había cantidad, sólo que se expedía en certificados, diplomas y se albergaba en sólidos edificios: era la cultura de la póliza. Para qué hablar de fiestas, del encuentro entre ciudadanos; quién se acuerda del Dos de Mayo, del teatro popular, de la música; para entretenerse está la «tele», que sale

más barata y por la que uno puede enterarse de la llegada de la primavera confortablemente sentado en la butaca.

El Manzanares, «muy angosto y muy roído», con dos charcos por muletas, se dejó morir, las ranas huyeron despavoridas a lugar indeterminado y los peces se trocaron en zapatos desperejados. Las esencias de la Villa se diluyeron entre el pestazo de los tubos de escape. La ciudad es de goma negra, cantó alguien. Y por si fuéramos pocos, centralistas, acaparadores del chollo ministerial, arrimados al buen árbol.

Mientras tanto, por el sur, por el norte, por el noreste, las regiones van encontrando su historia y su cultura, se van construyendo a sí mismas. Y eso está muy bien. Pero ¿qué hay de Madrid?, ¿qué hacer con una ciudad llena de gente dispersa? La clave parece sencilla: los que vinieron se encuentran como en casa. Saben que para ser madrileño no hace falta ser madrileño, que se han ido quedando solos en la búsqueda general de identidades, desahuciados de la cultura popular, desplumados de tradiciones. De esto todos se dan cuenta, así que el gran puré empieza a tomar cuerpo.

Sí, es verdad que arriba hay una bóveda gris de porquería, se piensa, pero también están los días de viento serrano que devuelve los perfiles a las cosas. Claro que el Manzanares sigue usando muletas, pero tal vez vuelvan las ranas cuando se enteren de lo del plan de saneamiento integral; no vamos a negar que las calles son de goma negra, pero lo negro hace bonito junto a los tulipanes; San Isidro no es la feria de Sevilla, eso lo sabe todo el mundo, pero en vez de lamentarse, ahora se adorna al Santo («vestirás un palo y parecerá algo») y se hacen churros en cualquier kiosko, excusa perfecta para reunirse en una plaza y mirarse unos a otros sin urgencia, mientras alguna música suena.

Los madrileños están buscando cosas en las arcas desvalijadas de su ciudad, revolviendo cachivaches arrumbados que le hablen de su historia, recuperando lo que se quedó enterrado bajo el sólido árbol centralista, que si biendolo buen cobijo, no dejó de atraer rayos y centellas.

Madrid no dejará de estar en medio de España, será, pues, un alto en el camino; no dejará de estar abierto, como hasta ahora, para lo que se tercié, pero ya no será sólo una masa de edificios con gente dentro.

Ahora la gente está por la calle, por las plazas, en el Retiro, donde parece ser que sí, que la primavera llega de verdad Madrid se está poniendo a punto de nieve.